

8 – Llamado y compromiso de los misioneros



ESCUCHA

Palabra de Dios

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

Evangelio según San Mateo (Mt. 25, 31 – 40)

Magisterio de la Iglesia

La obligación principal de éstos, hombres y mujeres, es el testimonio de Cristo, que deben dar con la vida y con la palabra en la familia, en el grupo social y en el ámbito de su profesión. Debe manifestarse en ellos el hombre nuevo creado según Dios en justicia y santidad verdaderas. Han de reflejar esta renovación de la vida en el ambiente de la sociedad y de la cultura patria, según las tradiciones de su nación. Ellos tienen que conocer esta cultura, restaurarla y conservarla, desarrollarla según las nuevas condiciones y, por fin perfeccionarla en Cristo, para que la fe de Cristo y la vida de la Iglesia no sea ya extraña a la sociedad en que viven, sino que empiece a penetrarla y transformarla. Únanse a sus conciudadanos con verdadera caridad, a fin de que en su trato aparezca el nuevo vínculo de unidad y de solidaridad universal, que fluye del misterio de Cristo. Siembren también la fe de Cristo entre sus compañeros de vida y de trabajo, obligación que urge más, porque muchos hombres no pueden oír hablar del Evangelio ni conocer a Cristo más que por sus vecinos seculares. Más aún, donde sea posible, estén preparados los laicos a cumplir la misión especial de anunciar el Evangelio y de comunicar la doctrina cristiana, en una cooperación más inmediata con la Jerarquía para dar vigor a la Iglesia naciente. Los ministros de la Iglesia, por su parte, aprecien grandemente el laborioso apostolado activo de los laicos. Fórmenlos para que, como miembros de Cristo, sean conscientes de su responsabilidad en favor de todos los hombres; intrúyanlos profundamente en el misterio de Cristo, inícienlos en métodos prácticos y asístanles en las dificultades, según la constitución *Lumen Gentium* y el decreto *Apostolicam Actuositatem*. Observando, pues, las funciones y responsabilidades propias de los pastores y de los laicos, toda Iglesia joven dé testimonio vivo y firme de Cristo para convertirse en signo brillante de la salvación, que nos vino a través de El. (AG 21)

Decreto “Ad Gentes” sobre la Actividad misionera de la Iglesia, Concilio Vaticano II



APRENDE

Reflexión pastoral (2007) “Llamados a ser discípulos y misioneros en América”

Mons. Amadeo Rodríguez Magro, Obispo de Plasencia, España

Al discípulo le espera la misión

Jesús no llama sólo para estar con Él, también para la misión. Si algo caracteriza al discípulo, es el deseo de proponer a todos a quien él conoce y ama, a aquel con quien tiene una relación personal y directa, una relación de íntima amistad. El que sigue a Jesús es necesariamente apóstol, es alguien que se siente llamado a la urgencia de la evangelización "Ay de mí si no anuncio el Evangelio" (1 Cor 9,16). El discípulo es testigo de alguien que, tras haberle conocido, le ha cambiado la vida. El discípulo es alguien que ama con ardor y por eso comparte con ferviente ardor lo que lleva en su corazón. Y el discípulo es, sobre todo, alguien que ama lo que ama su Maestro; que tiene con él una misma comunión de intereses. Por eso el misionero vive con intensidad el amor a las personas, la entrega total de su vida a la persona, aunque lo haga con preferencias evangélicas, con las preferencias de Jesús: "los pobres son evangelizados". A todos se da para que en Jesús tengan Vida, consciente de que es para el mundo "Camino, Verdad y Vida". Ningún discípulo del Señor está dispensado del ardor misionero, pues para todos es el encargo de Jesucristo resucitado de anunciarlo a todas las gentes (cf. Mt 28,19).

Misioneros para el mundo entero

El horizonte de la misión es el "mundo entero", recorrido por un camino singular: de corazón en corazón, de vida en vida, para que a todos llegue el amor y la salvación de Cristo. A través de ese recorrido misionero la fe se hace cultura y echa raíces en la variedad de terrenos sociales, culturales, humanos, es decir, en los diversos ámbitos de la vida y de la sociedad, ya sean los más humildes o los más influyentes (cf. EN, 62). A todos lleva la misión el influjo del Evangelio hasta que cale hondamente en "los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida" (EN, 19).

Despertar a la evangelización es una exigencia fundamental de la vida cristiana, y el modo de desarrollar esa vocación misionera dependerá de la diversidad de formas de la vocación cristiana. Lo importante es que cada uno recoja, en el seguimiento fiel de Jesucristo, la fuerza sobrenatural de la caridad que pone en él el Espíritu Santo y la despliegue en la forma en que se sienta llamado: en la consagración de su vida a la misión, tras dejarlo todo, trasladándose a unas tierras y con unas gentes en las que o no se conoce aún a Jesucristo o se necesita una mayor presencia de la Iglesia; y también se es misionero con la oración y con el apoyo a la misión. Cualquiera de las dos formas, el ser misionero brota de la fe y de la vida cristiana y con ambas se expresa la conciencia clara de que se ha escuchado y acogido el mandato de Jesús de ir por todo el mundo.



ANUNCIA

A) Lee este texto y piensa: ¿por qué esta joven puertorriqueña no podrá “olvidar” su experiencia misionera? ¿cómo influyeron los compañeros de misión en el “éxito” de esta experiencia? ¿por qué la joven pensó “sólo Dios nos puede ayudar en esto” ante el reto de su apostolado? ¿qué importancia tiene la reflexión de la Palabra en el destino de misión? ¿cómo el pasaje bíblico iluminó toda la misión?

*Testimonio personal “Jamás podré olvidar ese mes: apostolado en Honduras”
Nayda Marie Ríos Muñoz, Añasco, Puerto Rico (2001)*

Hoy me siento a escribir y no sé por donde empezar, cómo podré resumir un mes maravilloso. Hablaré entonces de lo que me cambió mi vida; la oración. Yo pensaba que tenía mucha fe, que confiaba mucho en Dios; pero al llegar a Honduras, me di cuenta de que mi fe no era tanta como yo creía y que definitivamente mi confianza en Dios se basaba más en la confianza en mí y en lo que yo podía hacer.

Todo lo recuerdo muy bien, es como si lo estuviera viendo ahora mismo; estábamos en una de las catorce aldeas (comunidades) que visitamos en San José de Yojoa, allí se encontraban mis compañeros de Misión, Ángel López, de Caguas, y un misionero hondureño llamado Allan Noel Palma. Ángel y Allan tuvieron unas diferencias; ustedes saben, dos culturas totalmente diferentes siempre chocan. Luego de la discusión en que ambos se enfrascaron, Allan decidió abandonar la misión, ya que sentía que no podría trabajar con nosotros. Yo me sentía terriblemente mal, estaba triste y aún no entendía el porqué de la discusión. Entonces me dije: “Solo Dios nos puede ayudar en esto”. Allan se encerró en una de las habitaciones y Ángel y yo nos quedamos en una especie de sala. Miré, entonces con ojos muy tristes a Ángel y le dije: “vamos a rezar el Rosario”. Y así lo hicimos, rezamos el Rosario Misionero y lo ofrecimos por la situación que estábamos afrontando. Inmediatamente después de terminar el Rosario, Allan salió de su habitación, se sentó junto a nosotros, hablamos de lo ocurrido y todo se resolvió favorablemente. Yo no podía dejar de darles gracias a Dios por habernos escuchado y resuelto nuestro problema. No cabe ninguna duda sobre el poder de intersección de la Santísima Virgen María, ni del poder de una oración hecha con fe.

La noche siguiente, al finalizar el día de trabajo, nos sentamos en la misma salita a evaluar el día. Esa noche, en la mencionada comunidad, hicieron una colecta para nosotros; ninguno la quería aceptar; pero tampoco podíamos rechazarla. Comenzamos hablar sobre el esto y no sabíamos que íbamos a ser con el dinero, nos sentíamos inmerecedores de tantas atenciones, y mucho menos dignos de recibir dinero cuando sabíamos las necesidades económicas que ellos estaban afrontando. Entonces yo les dije vamos: “vamos a leer el Evangelio de hoy”; agarré el libro Palabra y Vida, era el día de San Bernabé, 11 de junio; Mateo 10, 7-13. Comienzo a leer: --- En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles: Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca... **Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis:** No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni otra tónica, ni sandalias, ni bastón, bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea averiguad quien hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vallaos. Al entrar a una casa saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. --- Yo ya no podía dar crédito, estaba ahí, atónita, no podía ni creerlo, cheque nuevamente la fecha y sí, si era el Evangelio de ese día. Miré a mis compañeros y estaban igual de sorprendidos que yo.

Entonces empecé a reflexionar en voz alta; nosotros recibimos la enseñanza del Evangelio gratis y nos encontramos aquí en Honduras tan lejos de nuestros hogares, dándoles a nuestros hermanos hondureños estas mismas enseñanzas de gratis. Bien merece el obrero su sustento, aquí ya no pude, fue Dios hablándonos directamente, como diciéndonos: dejen de preocuparse porque hicieron una colecta para ustedes, bien merece el obrero su sustento, lo van a necesitar más tarde, y así mismo sucedió, nos hizo falta más tarde. Entonces Ángel me interrumpe, “Dios me acaba de hablar”. Yo le digo “¿cómo?”; Ángel me dice “sí, me acaba de hablar y me ha dicho” – “Lo ves tu tanto miedo que tenias en venir aquí, y ya ves, te estoy cuidando”. Y yo, ya no pude más, y lágrimas brotaron por mis ojos, era una felicidad inexplicable, una paz celestial. Comienzo nuevamente a reflexionar sobre el Evangelio, y estaban estas palabras: “averiguad quien hay allí de confianza”; siempre que visitábamos una comunidad íbamos a la casa del **Delegado de la Palabra** *, quienes se encargan de hacer las celebraciones de la Palabra, ellos eran las personas de confianza y allí era donde nos quedábamos. Cuando visitábamos hogares siempre al llegar y al salir les decíamos, “Dios les bendiga”; si saludábamos, tal como dice el Evangelio. Dios aquella noche estuvo grande con nosotros, sentimos su presencia muy cerca, esto nos llevó a nunca desalentarnos, a nunca cansarnos por Dios. Dios se manifestaba en cada hogar que visitábamos, en cada reunión de grupo parroquial al que asistíamos, en cada celebración de la palabra que presidíamos, la presencia de Dios siempre estuvo con nosotros.

Jamás podré olvidar ese mes, jamás había sentido tanta felicidad, jamás me había sentido tan bien fuera de mi casa. Nunca me cansaré de darle las gracias a Dios por escogerme entre tantas personas y por darme la oportunidad de trabajar para Él. Pensé que iba a Honduras a dar mucho de mí, pero en cambio terminé recibiendo mucho de ellos. Gracias Señor por darme la oportunidad de servirte.

** Delegado de la Palabra – cargo aprobado por la Conferencia Episcopal Hondureña para que las comunidades católicas cuenten con un líder laico en áreas remotas o con presencia limitada del sacerdote.*

B) Lee este texto y discute con otros jóvenes: ¿cómo el Obispo nos exhorta a ser mejores cristianos? Como misionero fuera de su patria, ¿por qué el Obispo invita a los fieles a ser “misioneros” en su ambiente? ¿cuál es el reto principal para cumplir la “misión de Cristo”? ¿qué se requiere a los fieles para hacer más creíble el anuncio del Evangelio? Selecciona uno de los apartados y elabora un “collage” con imágenes de diversas revistas, periódicos y otros medios para ilustrar el mensaje central.

Intervención de Mons. Iñaki Mallona, Obispo de Arecibo (extracto traducido del inglés)
Sínodo de los Obispos para la Iglesia en América, Roma (1996)

El 500 aniversario de los misioneros que fundaron la Iglesia en América y la hicieron florecer, requiere de nosotros asumir un acercamiento más misionero hacia cada creyente y cada institución:

- Todos los fieles vivan en obediencia a la voluntad de Dios, quien los llama para alcanzar la plena unidad de la Iglesia.
- La misión de Cristo siempre se manifiesta en la pobreza de recursos para que podamos descubrir que el poder está en el Señor.
- Hoy más que nunca, el estilo de la misión requiere que estemos más cerca con los humildes. Esta indispensable cercanía nos llama a tener un corazón más fraternal.
- Llamados a predicar entre los pobres, es indispensable un estilo de vida más austera.
- Como misioneros, debemos predicar la cruz de Cristo y su poder como camino de conversión y resurrección.
- El estilo de vida misionera requiere un compromiso pleno para que seamos instrumentos útiles entre el Pueblo de Dios.